



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 2 de Abril de 1877.—NUM. 74.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Per un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ADVERTENCIA.

La Redaccion, Administracion e Imprenta de esta Revista se han trasladado á la calle de la Palma Alta, núm. 32, á donde dirigirán la correspondencia todos nuestros correspondientes á nombre del administrador.

SIEMPRE LO MISMO.

Ha llegado á ser la contrata de las cuadrillas para la plaza de toros de Madrid, una obra más complicada que la de formar un ministerio ó la de trazar un plan de guerra. Compadecemos al empresario que, si bien se ha buscado mucho de lo que hoy le ocurre, está siendo la víctima propiciatoria de las exigencias de unos, de los desdenes de otros y de las pretensiones de todos. Hubo tiempos en que los diestros ansiaban torear en la plaza de Madrid por el renombre que esto daba naturalmente; buscaban influencias para la empresa, y se ajustaban en condiciones decorosas para ellos y ventajosas para el arrendatario de la plaza. Hoy sucede precisamente todo lo contrario: el empresario se ve obligado á correr de la Zeca á la Meca en busca de tres espadas que quieran hacer la merced de torear en la plaza de Madrid por el precio que gusten y con la propina ó regalia que se les antoje.

En el año presente estas dificultades han llegado á un extremo tal, que si continúan en lo sucesivo semejantes complicaciones, tememos que esté próximo el día que en Madrid no se verifiquen corridas de toros.

Y no exageramos; es imposible que este espectáculo subsista si se reúnen y aumentan en los años venideros las causas que en el actual han dilatado la apertura del abono; es imposible que puedan satisfacerse las exigencias, las pretensiones y hasta las puerilidades ridículas; es imposible que, con las elevadas aspiraciones de los toreros, puedan cumplirse los justos deseos del público que paga el espectáculo y á quien ha de darse gusto en primer término.

Este lidiador pretende que se le de un exorbitante sueldo, que se hagan obras en la plaza y que no se contrate á determinados diestros.

Aquel dice que quiere ser contratado por toda la temporada y que se le han de conceder más salidas que corridas deban verificarse en Madrid.

El otro pone por obstáculo la contrata de otro torero á cuyo lado no quiere trabajar.

Uno dice que quiere ser siempre primer espada.

Otro que se ha de contratar á toda su apreciable familia, aunque ninguno de sus parientes tenga los conocimientos suficientes para torear en la plaza de Madrid.

Y cada uno por su estilo oponen obstáculos invencibles que ningun poder humano puede resolver, y que si acaso tienen algun arreglo es á costa de la ruina de la empresa.

El bello ideal de una contrata para los modernos diestros, sería el siguiente:

Sueldo: 20.000 rs. por corrida, casa pagada,

carruaje y trenes para las salidas que tuviera que hacer.

Condiciones:
 Primera. Todas las salidas que al diestro le convengan.

Segunda. Que vaya contratado, como segundo espada, un primo suyo que nunca ha matado más que en novillos.

Tercera. Que sea contratado como tercero, un sobrino de un amigo suyo á quien se dará la alternativa, porque todavía no ha hecho más que banderillar en las mojigangas.

Cuarta. Que no se lidién toros más que de la ganadería de D. Fulano de Tal, y que estos no lleguen nunca á cuatro años; que no sean cordanones y que se procure echarle aquellos que se crean de menos piés.

Quinta. La décima parte de las ganancias de la empresa.

Sesta. Abolicion de la media-luna en las lides taurinas.

Sétima. El pago por la empresa de todas las multas que pudiera sufrir el diestro.

Octava y última. La contrata se hará por medio siglo.

Poco ménos que á esto han llegado ya los toreros y no tardarán mucho en pedir todo lo que antecede, si el público no deja á un lado las simpatías para ocuparse del mérito exclusivamente, y si no atiende únicamente á lo que en la plaza ve en vez de guiarse por aficiones personales.

No es solo el público el culpable ni aun los mismos diestros que tales proposiciones hacen; la empresa tiene una gran parte de la culpa y ella es en primer término responsable de lo que á está sucediendo.



Para la actual empresa de la plaza de Madrid no hay en España más que cuatro ó cinco espadas; de ellos no sale: en el estrecho círculo que estos han formado, gira sin cesar sufriendo desdenes de unos y exigencias de los otros.

Fuera de estos diestros obligados no hay toreros en España; á ellos se limita, con ellos trata y con ellos se pierde, porque naturalmente y con mucha facilidad pueden imponerse el día que gusten.

Manuel Dominguez y Cayetano Sanz son dos glorias del arte taurómico; el público los vé siempre con respeto y olvida los defectos en que la edad les hace incurrir, ante la pureza y exactitud con que practican todas las reglas del buen toreo, olvidadas hoy por los modernos innovadores.

Pues bien; cuando la empresa se dirige á Dominguez ó á Cayetano Sanz todo son escrúpulos, todo son trabas y mezquindades, tanto más raras cuanto que con otros toreros la empresa se muestra generosa y espléndida hasta el despilfarro y complaciente hasta un grado inverosímil.

¿Cree la empresa que cualquiera de los dos nombres citados no basta para llevar al público al circo taurino con más interés y más afición que cuando forman las cuadrillas esos jóvenes matadores que nada nuevo hacen y en cambio han olvidado ó no han aprendido mucho bueno antiguo?

Si la empresa ha tomado por mayoría del público en la plaza al que más grita, está irremisiblemente perdida; en la plaza como en todas partes, los que más alborotan parecen el mayor número, pero en realidad el público en general no sigue á la media docena de fanáticos que van á la plaza á aplaudir cuanto haga su diestro favorito, sea bueno, malo ó detestable.

El público en general viene lamentando hace más de dos años lo que ocurre en la plaza, donde la parcialidad triunfa sobre el arte y donde las simpatías dominan más que la afición; si la empresa se decidiera una vez á hacer algo en pro de los verdaderos aficionados; si abandonara los ídolos que se ha creado y que tan caros le cuestan, vería como al fin y al cabo salía ganando honra, provecho y el aprecio de todos los aficionados.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida inaugural de la presente temporada verificada el día 1.º de Abril del año 1877.

Aquí vendría de molde un largo preámbulo sobre nuestros propósitos en el año actual, sobre lo que nos ha ocurrido durante el interregno taurino y sobre lo que á Vds. puede haber pasado. Pero todo esto sería divagar; ni á nosotros nos importan los asuntos de Vds., ni á Vds. los nuestros, y respecto de nuestros propósitos, con decir que son los mismos del año pasado, los del anterior, los del que viene y los de siempre, queda dicho todo.

Porque otra cosa no seremos, pero á constantes nadie nos gana.

Nos hemos empeñado en no casarnos con nadie, en dar palos á todo bicho viviente que lo merezca, en decir la verdad á los toreros y al público, y hasta ahora nos salimos con la nuestra, pese á quien pese, fastidiese quien se fastidie, caiga el que caiga.

El que la hace la paga, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga, como los refranes rezan.

Después de todo lo cual, vamos á reseñar la corrida verificada ayer, que fué divertida, llena de peripecias y de accidentes de todo género, aunque ninguno desgraciado para la salud y vida de los diestros, que es lo principal.

Pues señor, á las cuatro en punto y con un calor sofocante, sonó la primera sinfonía en do que en esta temporada han ejecutado los timbaleros, y los alguaciles vestidos con su costum-

brado traje del siglo XVI aparecieron en el redondel para hacer el depejo de la circunferencia.

Pocos momentos después, Carmona (Antonio), Frascuelo y Cara-ancha, atravesaban el redondel seguidos de sus cuadrillas, que según el cartel debían presentarse con sus más lujosos trajes, y con efecto, se presentaban con ellos.

El Sr. D. Gonzalo Vilches, arrojó la llave; el Buñolero dió el quiebro consabido; Canales y el Chuchi ocuparon los puestos de centinela, y apareció en la arena el bicho cuya historia y milagros voy á tener el honor de reseñar á Vds.

Pertenecía á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, como todos sus hermanos; se llamaba *Canastillo*, y era de libras, negro, bragado y algo corto de armamento.

Presentóse paradito y como quien pregunta á dónde le llevan y con qué objeto; terminado el exámen, y no de conciencia, se dirigió á Canales para estrenarse, de quien tomó cuatro varas, y hubiera tomado cinco si el caballero no hubiera marrado una vez que el toro quiso jarana. El que tiene boca se equivoca, y el que tiene pica también, y suele pagar la equivocación ó el marronazo con un soberbio beso dado á la mamá, tierra como al ya mencionado Sr. Canales le sucedió. El Chuchi se arrimó cinco veces á *Canastillo*, y dos á la tierra, sin voluntad por cierto, dejando dos peanas para uso de traperos. Arcas, el primer reserva, puso otra vara y dejó otro caballo en tierra, que con los dos abandonados por el Chuchi y otro que se le olvidó á Canales, hacen cuatro. *Canastillo* tenía voluntad y bastante cabeza. ¿Qué querían Vds. que sucediera?

Los concertistas del púlpito ejecutaron un cuarteto de Haydn, y el Pescadero, acompañado de Manolin, se presentaron cargados de flores para engalanar á *Canastillo*.

El Pescadero dejó dos ramos cuarteando, buenos, y otros dos le mismo, que también fueron aplaudidos. Manolin clavó un par de estandartes con los colores nacionales, cuarteando también y desiguales, porque el animalito tuvo á bien cortar el terreno y el diestro no pudo hacer de su capa un sayo.

A todo esto, bueno es advertir que Frascuelo fué muy aplaudido al echar una larga para sacar un toro de la suerte de varas, y bueno es advertir enseguida que Cara-ancha dió otra larga igual después, y el público silbó.

En uso de su derecho, EL TORO coge por esto un pito y da dos ó tres notas en obsequio de estos imparciales é inteligentes que de tal modo ven los toros.

El Gordito, vestido de verde y oro, cogió la tela encarnada y el sable, y después del discurso correspondiente y de arrojar por los aires la monterilla, se fué en busca de *Canastillo* para darle el pasaporte.

Algunos caballeros aficionados comenzaron á chichear, sin que hubiera motivo para ello.

Muy ceñido, y con mucha inteligencia, dió Carmona tres pases con la derecha, ocho altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié algo bajo. Luego dió tres más con la derecha, cuatro altos y otro pinchazo como el anterior; luego un pase con la derecha, uno alto y otro pinchazo, ídem id. Tras de un pase alto y otro cambiado, se armó y le arrancó el toro, viéndose espuesto á un percance. En seguida señaló un pinchazo volviendo la cara, y al que siguieron dos pases altos y una estocada corta á volapié, que fué lo mejor que en punto á herir hizo este diestro en toda la tarde.

Volvió á tender el telon y dió un pase natural, dos con la derecha, seis altos y una estocada delantera á volapié con sus puntas y ribetes de paso de banderilla.

Un descabello puso fin á la vida de *Canastillo*, después de seis pases altos y uno cambiado.

Hubo silbidos y gritos de ¡que se vaya! ¡que no vuelva! y demás frases análogas que suelen

oírse cuando el público toma ojeriza á un torero.

Yo no sé si el segundo toro habría tenido alguna vez la humorada de picar; pero algo de esto habrá habido cuando sus compañeros de vacada le conocían con el nombre de *Mulero*. Era cárdeno claro, meano, algo gacho, bizco del derecho, grande, y salió pasito á pasito, recelándose sin duda de lo que con él se iba á hacer.

Mulero tenía regular cabeza, y á la primera embestida que dió al Chuchi le hizo desmontarse más que á prisa; cuatro veces fué á saludar el susodicho ginete, y en una de ellas les deshizo la pluma que montaba. Canales se entendió cuatro veces con *Mulero*, y marró una, sufriendo cuatro caídas de padre y señor mío, y dejando otro poco inverosímil en los cuernos de la res. Arcas quiso poner una vara, y lo consiguió; pero el penco que montaba se cayó del susto, y le hizo medir la arena con las espaldas y aun con la cabeza.

Este contratiempo hizo que el picador pusiera el grito en el cielo, encarándose entre barreras con Bartolo, para preguntarle sin duda de qué fábrica de velos de ilusión había sacado tan excelentes rocinantes que así se morían de pena.

Los músicos de la bohardilla tocaron la marcha de las Antorchas, núm. 3, de Meyerbeer; y Pablo colgó un buen par de floreros al cuarteo, y otro medio ídem; el Armilla pintó otro jardín en el morrillo de la res, cuarteando como Dios manda, y cuadrando como la tauromaquia dice. Muchos aplausos y muy merecidos.

Vestido como el Gordito, esto es, verde y oro, Frascuelo salió á poner fin á las maulerías de *Mulero*. Un pase natural, otro con la derecha, otro alto y otro de pecho, bastó para que el diestro se tirara sobre el toro, dando una estocada que resultó á un tiempo.

El matador fué enganchado y cayó al suelo con el calzon roto por junto á la ingle derecha. Cuando de esa ha salido Vd. ileso, Sr. Salvador, diga Vd. que tiene más fortuna que aquel á quien en un día se le murieron cuatro cuñadas y una suegra. La estocada estaba algo tendida, por lo cual el toro dió todavía dos vueltas al anillo y pudo echarse y levantarse tres veces.

Hubo muchos aplausos y no pocos sombreros; pero ¿y los cigarros?

Todos se entusiasmaban pero nadie sacaba la petaca. Qué es eso ¿ya no se elaboran tagarrinas en las fábricas del reino?

Mientras Salvador iba á la sastrería á que le remendaran los calzones, el Buñolero intentaba la difícil suerte de dar salida á un toro llamado, según cuentan, *Mulato*, corniabierto, negro liston por más señas, y para que Vds. se enteren:

Salió lo mismo que si el casero le persiguiera; esto es, á toda carrera, y mostrando mucha testa y mucha bravura, arremetió á los señores del sombrerillo redondo, empezando, como sus antecesores, por Canales.

Cinco veces echó una firma este sobre la piel de *Mulato*, y en una de ellas tuvo que hacer una rúbrica en el suelo. Dos caballejos quedaron allí para entretenimiento de monos sábios. El Chuchi arrimó su sardina á la arena cuatro veces y dejó también achicharrada una raspa. Además se le murió otro caballito en la puerta de jacos al salir; sin duda falleció de una indigestión por lo mucho que habría comido. Las hercúleas fuerzas de los caballos fueron causa de que por algunos instantes estuviéramos sin picadores y sin orden, pareciendo aquello una novillada en Ciempozuelos más que una corrida en Madrid.

Al fin Arcas puso otras tres varas, besó la tierra y dejó otra silueta de caballo en la plaza. El Sr. Paco, el único Calderon que este año tenemos para muestra, puso una vara, puso la chaquetilla en el suelo con el cuerpo dentro y puso un caballo en la eternidad.

Me parece que es poner en poco tiempo. El Barbi, después del aviso correspondiente,

clavó un par de manojitos de cintas de colores al cuarteo, algo desiguales, y medio par de las banderillas comunes, cuarteando también.

Manuel Campos, el hermano de Cara-ancha, puso otro par de los de cintas, al cuarteo, pero muy bueno, y valiéndole muchos aplausos, y otro al relance, que también fué aplaudido.

Cara-ancha, que vestía también de color verde y oro (los matadores iban ayer de uniforme), se dirigió al palco presidencial, y al quitarse la montera para saludar, se quitó también la moña. Eche Vd. cortesía y finura: el señor presidente debió quitarse un mechón de pelo para contestar al saludo. Arreglado lo de la moña, el chico brindó y fué á encararse con la fiera, que tenía excelentes condiciones para este trance final.

Cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, uno con colada, tres cambiados y uno redondo, precedieron á una estocada á volapié, que resultó baja. La brega fué lucida, la estocada mala. El público aplaudió la primera y censuró la última.

El toro se echó, pero el puntillero Leandro Guerra, que casi nunca marra, marró esta vez, y *Mulato* volvió á ponerse en pié.

El matador volvió á tirarse, sin necesidad, y dió media estocada algo delantera y algo atravesada, que es lo peor. El toro no hizo nada por el diestro, porque se hallaba medio muerto. No sea Vd. tan impaciente, D. José. Después de nueve trasteos y de intentar descabellar una vez, *Mulato* se echó para no levantarse más. Amen.

Arriba *Melones* con lo que tenga—gritó el Buitero—y apareció el cuarto toro, que era negro, meano, bien armado, bravo, de cabeza, y que, aunque tenía muchas patas, salió andando para no asustar á la gente.

El Chuchi puso cuatro estacas, una de refilon, y dejó que el aire le llevara tres canarios de la pajarera de *Bartolo*. Además dió una caidita de primera calidad. Canales puso dos varas, una con terremoto, que pudo ser de funestas consecuencias sin el oportuno quite de Frascuelo, y con pérdida de la cabalgadura. En la otra vara de este picador quedó el caballo útil para servir de cedazo un poco claro. Los de las camisas coloradas se lo llevaron para componerlo. Arcas no puso más que dos varas, que le costaron á *Bartolo* un magnífico tronco de alazanes tostados, apelados y todo, y propios para un carruaje de gran lujo.

Melones se aplomó cuando tocaron á poner pendientes, y esto fué causa de que los chicos tuvieran que trabajar algo, mientras que el público pedía que el Gordito pusiera banderillas.

Manolin se cansó de esperar y se fué derecho al toro, dejándole en la piel un par al cuarteo y otro idem después, muy desigualito.

El Pescadero no puso más que un par, desigual también, para romper la monotonía que la igualdad produce. Son muy artistas los banderilleros.

Y aquí empieza lo más gordo de la corrida.

Carmona tendió el banderín colorado, y comenzó á dar tantos pases como Vds. verán si esto leen.

Ocho con la derecha, seis altos, en uno de los cuales hubo colada; tres cambiados y un pinchazo sin soltar á paso de banderillas.

Cuatro con la derecha, tres altos, uno cambiado y otro pinchazo en hueso.

El público comenzó á gritar de una manera inusitada, se tiraron cáscaras de naranja al diestro, y la autoridad permaneció impasible sin intentar siquiera buscar á los autores.

El diestro continuó su desgraciada faena en la forma siguiente:

Cuatro pases con la derecha, cinco altos, cinco cambiados y otro pinchazo en hueso.

Un pase con la derecha, tres altos y un amago; un pase por alto y un intento de descabello. Aquí acabaron los pases y comenzaron los pinchazos. Primero dió uno á paso de banderillas, luego otro en el pescuezo, luego otro con ten-

dencia á atravesarse, y por último, el señor Presidente, viendo que el diestro no mataba al toro, mandó sacar la media luna, que fué exhibida por algún Midat-Pachá que tuvo el signo otomano dos minutos á presencia del público.

Los alguaciles hicieron subir al diestro á la presidencia y los cabestros salieron en busca de *Melones*, que acurrucado tras de un caballo, aguardaba el término de tanto pinchazo y tanto tajo y mandoble.

Los bueyes no se atrevían á acercarse al toro, le olieron primero con todo cuidado, y por fin, sin acercarse á él para no mancharse de sangre, lo condujeron al corral.

¡Es lástima que no estuviera allí el portero del ministerio de Marina, que mató á un toro en la calle de Bailen! A ese no hubo necesidad de sacarle la media luna.

Mientras estas desdichas ocurrían en el redondel, en el tendido núm. 1 se cascaban de lo lindo por quinta vez en la tarde.

El calor y las peripecias de la lidia tenía acalorados los ánimos.

Era ya casi de noche cuando apareció *Venadito*, cárdeno claro, corniabierto y algo blando, aunque voluntario. Tanto se dió á correr, que Frascuelo tuvo que pararle las patas, dándole siete verónicas regulares y una navarra algo embarullada en su remate.

Terminada esta faena, iba á comenzar la suerte de varas, cuando el caballo del Chuchi, como á otros les había pasado, se murió sin que nadie le tocara, lleno de aflicción, sin duda, por recuerdos de pasadas épocas. Canales, al ver esto, temió que le sucediera lo propio, y se desmontó, quedando la plaza sin picadores. ¡Qué bonito, qué dirección y qué contratista de caballos!

Los señores de la mona aparecieron por fin, y pusieron: tres varas Canales, marrando una; cuatro el Chuchi con dos caídas y pérdida de dos jacos, y una Arcas, cuyo caballo murió también sin que el toro le tocara. ¡Sería del soplo de la fiera!

Para la próxima corrida debe el Sr. Bartolo comprar algunos caballos de mimbres, que por malos que sean no serán peores que los que ayer presentó. Al menos los de mimbres no darán el triste espectáculo de morir en la plaza.

Venadito comenzó á huirse ó intentó saltar por la puerta de arrastre, consiguiendo solo darse un buen batacazo. Para quitarle el susto, Armilla le clavó medio par al cuarteo, salió una vez en falso y clavó otro de frente algo adelantado. Pablo terminó la suerte con otro par al cuarteo. Armilla salió tropicado en el segundo par.

Ahora vamos á la mejor estocada de la tarde.

El toro seguía huido cuando Frascuelo comenzó á trastearle, lo cual le hizo correr dos ó tres veces todo el diámetro del redondel. Dos pases naturales, cinco con la derecha y uno alto, dió el diestro para liar en seguida y lanzarse sobre *Venadito*, al que atizó una soberbia estocada arrancando.

Venadito cayó y no necesitó los auxilios de la puntilla; el diestro fué objeto de una merecida ovación, pero tampoco muchos cigarros.

Pero, señores aficionados, ¿es que ya no fuman Vds.?

En cambio hubo chaquetas.

El entusiasmo va tomando manifestaciones muy originales.

En el tendido núm. 1 siguió la cachetina comenzada con la corrida. Ni en el campo de Agramente hubo más.

Por la hora en que salió al redondel el sexto toro, debió llamarse *Murciélagos*, pero los vaqueros quisieron que tuviera por nombre *Golondrino*, y éste tendremos que darle. A fuerza de cerillas pudimos ver que este toro era negro y corniabierto lo cual no fué poco distinguir á aquellas horas.

El Chuchi pinchó tres veces y cayó dos, dejan-

do un penco en la arena. Canales mojó otras tres veces, y puso el individuo en la tierra una vez, sacando el jaco herido de la lucha. Arcas se arrimó dos veces al *Golondrino* sin desequilibrio que lamentar, y el Sr. Paco cerró la fiesta de caballería con dos firmitas, que no desnivelaron su augusta persona.

Manuel Campos, que al salir el toro del *chiquero* tuvo que saltar una vez el callejón, dando una voltereta, puso medio par, cuarteando, de banderillas y un par algo delantero; el Barbi puso punto final con un par cuarteando muy bueno.

Se nos olvidaba decir que Cara-ancha dió á *Golondrino* seis verónicas no muy limpias, por no despegarse bien el toro y por verse entablado al remate de las suertes.

Con los avíos de muerte se dirigió á *Golondrino*, al que dió cinco pases altos, dos cambiados y un pinchazo en hueso bien señalado. Después de un pase por alto, perdió la muleta, y precedida de tres altos, tiró una estocada atravesada y delantera. Un pase natural y tres altos precedieron á otro pinchazo, después del cual el toro saltó la barrera por frente al tendido núm. 2. *Golondrino* salió nuevamente al redondel, y tras de dos estocadas más, que no pudimos apreciar porque era completamente de noche, se echó para no levantarse.

Y aquí de las aleluyas:

El público divertido se va por donde ha venido.

APRECIACION.

La corrida celebrada ayer ha sido bastante buena por lo que al ganado respecta. Los seis toros dieron juego, siendo todos de buena estampa, nobles en general para todas las suertes, y bravos y de cabeza en la de varas. En nuestro concepto la corrida de ayer es una de las más iguales que se darán este año.

Triste fué el incidente más importante de la lidia, y que afectó á un diestro de tan buenas condiciones y reconocido crédito como es Antonio Carmona (Gordito). No vamos á censurar al presidente, porque mandara sacar la media-luna, ni vamos á defender al diestro que estuvo desacertado al herir en los dos toros que le correspondían matar. Pero, ¿hay costumbre en la plaza de Madrid de sacar el hierro ignominioso tan pronto como ayer se dispuso? ¿Se ha hecho esto con otros matadores que han estado tan desacertados y más que ayer lo estuvo Carmona? Fácil es recordar que ha habido siempre una tolerancia y una indulgencia que ayer faltó para un diestro que no puede negársele por nadie que es un verdadero torero, aunque no se distinga mucho al matar.

No censuramos que los presidentes sean rigurosos; pero, ¿por qué no se aplica á todos igualmente esta justicia? ¿Por qué estas irritantes diferencias?

Al público de Madrid no es simpático este diestro; antes de que ejecute alguna suerte se le chichea y se le censura; hay verdadera prevención, no justificada sin duda, pero que debe tenerse en cuenta por la empresa y por el mismo diestro. No ha debido venir á torear á Madrid; no ha sido prudente este acuerdo, y lo que ayer ocurrió lo demuestra suficientemente. La prevención que existe hace que se le censure con acritud cualquier cosa; esto produce en el diestro una irritación natural, y es causa de que ejecute mucho peor las suertes; los denuestos del público aumentan entonces y se da lugar á escenas nada agradables y á espectáculos nada cultos. Es imposible variar de repente la opinión de un público, y á una temeridad intentar resistirla aunque sea errónea y aunque carezca de fundamento.

Es lo único que tenemos que decir de este matador, cuyo percance lamentamos.

Frascuelo estuvo ayer á gran altura; incansable en los quites, trasteando con maestría y tirándose con decisión. Sin embargo, el arrojo y la decisión debe ir acompañado de muchas pre-

cauciones y gran inteligencia en lo que se hace, para que no raye en la temeridad. Decimos esto, á propósito de lo que ocurrió con su primer toro. La cogida que tuvo pudo ser mortal, y no es la primera vez que vemos á este diestro sufrir un encontronazo al matar. No hay necesidad de esponerse á semejantes peligros para matar bien; las reglas del toreo son bastantes exactas para que con su ejecución precisa pueda el diestro salir con lucimiento de las suertes sin sobresaltos del público.

La muleta sirve para vaciar al toro en esas estocadas y es necesario hacerlo siempre, para evitar seguras cogidas, de las que si sale bien una vez, puede salirse mal en muchas.

La temeridad no es nunca plausible, ni con ella pueden practicarse las reglas del buen toreo.

A Cara-ancha le hemos visto sereno y ceñido en el trasteo, lo cual es señal segura de que será pronto uno de nuestros primeros matadores, pero debe procurar, para terminar con lucimiento la faena, no dar las estocadas bajas, para lo cual ha de tirarse más derecho y sobre todo no debe precipitarse aguardando á que el toro esté en condiciones de meter el brazo. La precipitación es el defecto de todos los matadores jóvenes y es la causa precisamente de que se desluzcan en muchas ocasiones en que podían conquistar numerosos aplausos.

De los banderilleros han sobresalido Armilla, Pablo y Campos.

De los picadores ninguno.

El servicio de plaza, regular.

El de caballos, escandaloso y como pocas veces se ve en la primera plaza del reino.

La Presidencia acertada, aunque apurando mucho á algunos toros en la suerte de varas.

La entrada un lleno completo.

RESUMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 60 varas, han matado 20 caballos, han herido 2, han dado 19 caídas y han recibido 15 pares de banderillas y 4 medios.

El Gordito ha dado 89 pases de muleta, 2 estocadas, 10 pinchazos, 2 amagos y 1 descabello.

Frascuelo 14 pases de muleta y 2 estocadas.

Cara-ancha 43 pases, 3 estocadas y 2 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.



Al inaugurar nuestras tareas taurinas en la actual temporada, enviamos un cariñoso saludo á cuantos colegas han venido honrándonos con su visita y á todos nuestros corresponsales literarios, poniendo á disposición de unos y otros las columnas de nuestra humilde publicación.

En la corrida verificada en la plaza de Málaga el 18 con motivo de la estancia de S. M. el Rey en aquella capital, se lidiaron tres toros cedentes de la ganadería del Sr. Mura, y otros tres de la de Muruve, siendo todos bastante blandos. Antonio Carmona y Rafael Molina fueron los encargados de lidiarlos, quedando mucho mejor éste que el primero de los dos citados diestros.

El ganado que se lidiará en las corridas que tendrán lugar en los días 7 y 8 de Setiembre en la plaza de Mérida, será procedente de la vacada de D. Manuel Aleas, vecino de Colmenar, la primera, y la segunda de la acreditada ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha, de Sevilla.

Los diestros contratados para estas corridas son Manuel Carmona y José Campos Cara-ancha, con sus correspondientes cuadrillas.

En uno de nuestros próximos números publicaremos el retrato y biografía del conocido matador de toros Cayetano Sanz.

Se ha concedido permiso para publicar en esta corte un nuevo periódico con el título de *El Torero* y estará dedicado á reseñar cuantas corridas de toros se verifique en España y toda clase de espectáculos, y á publicar las listas de los números premiados en la Lotería Nacional.

Dicho periódico irá ilustrado con magníficos grabados, si nuestros informes son ciertos.

Con fecha 28 del pasado Marzo fueron invitados á reunirse en Madrid varios empresarios de las plazas de provincias, entre ellos los de las de Oviedo, Coruña, San Sebastian, Mérida y Pamplona, para tratar asuntos de gran interés.

La invitación estaba firmada por un señor don Fermín Udaeta, empresario según nuestras noticias, de la plaza de Bilbao, y la reunión debía haberse verificado ayer en el cuarto núm. 6 de la fonda Española; pero al acudir varios de los invitados al local de la cita, fueron enterados de que el cuarto núm. 6 estaba vacante, y que en aquel establecimiento no se hospedaba tal Sr. Udaeta.

Como creemos que esto ha debido ser una broma para causar perjuicios á algunas personas, de lo cual no dudamos estará ignorante el Sr. Udaeta, creemos que este señor averiguará quién es el autor de tal invitación, y dará las satisfacciones que corresponden á las personas que han acudido al llamamiento hecho en su nombre.

El Jueves Santo recorrió las calles de Madrid un toro de la ganadería de D. Vicente Martínez, llamado *Churro*, de pelo retinto, bien puesto y de buena estampa.

Este toro rompió la jaula del camión donde era conducido por las afueras, desde la estación del Norte á la del Mediodía, perdiendo en la acometida la mitad de su armadura, y se lanzó del carro y entró en Madrid por la calle de Segovia.

Al llegar á la plaza de la Cruz Verde embistió á un joven que estaba llenando una cuba de agua, causándole una grave lesión en el vientre. El desgraciado rompió en gritos de dolor, exclamando:—¡Socorro, socorro!—¡qué será de mis amos!

El pánico de los que corrían, el terror de los rezagados, y el asombro de todos los que presenciaron la desgracia, les embargaba de tal manera, que nadie se atrevió á auxiliar al infeliz.

A las voces, los guardias de la prevención del Rollo, en la creencia de que se cometía algun crimen, salieron en seguida, encontrándose frente á frente con el animal.

El guardia encargado de la prevención, Viejo de Liébana, con un arrojo digno de mencionarse, intentó disparar sobre el animal el revolver, pero no pudo conseguirlo por quedar encerrado entre la pared y las astas del bicho; afortunadamente el guardia no resultó más que con una leve contusión en la mano izquierda.

Momentos despues, una mujer que se vio cerca del toro, se arrojó al suelo, pasando el bruto sobre ella sin embestirla.

El animal continuó su paseo sembrando el terror por Puerta Cerrada y calle de Toledo, y ya en ésta intentó penetrar en el nuevo café de San Millán, en donde rompió casi por completo los cristales de las puertas.

La confusión en este punto llegó á ser general, las carreras aumentaron, las pocas tiendas abiertas fueron cerradas inmediatamente, no sin que antes se vieran invadidas por los fugitivos las rejas, los huecos de los portales y, sobre todo, la taberna núm. 3 de la plaza de la Cebada, donde no quedó mesa en pié, ni silla con respaldo, ni estante seguro, ni envases, ni bebidas, pues mientras unos asaltaban el establecimiento llenos de pavor, otros aprovechaban el tumulto para huir sin pagar, y trasegar sin dinero.

El toro continuó siendo la pesadilla de las gentes por todas las calles donde pasaba, y asustando con sobrado motivo á los transeuntes, llegó á la plaza Mayor, cruzó los portales, y entró

por la calle del mismo nombre, en dirección al viaducto.

Una de las personas que huían á todo correr, tropezó con el sereno, quien, tomándolo por hombre sospechoso al ver su precipitación, le intimó con el chuzo para que no siguiera adelante.

—¡Que viene el toro!—exclamó aquél.

—Yo lo pararé,—dijo el sereno.

Y antes que se prolongara el diálogo, el animal se presentó frente al edificio del gobierno civil; lo vió el del chuzo, y mas espantado que sereno.

—¡Álvase Vd., gritó al caballero. Huyendo los dos sin novedad.

Otro caballero que se retiraba con dos señoras, se vió á pocos pasos del toro, y no encontrando fácil la fuga, empujó á las señoras por las gradas de la fuente de los Consejos, poniéndose á cubierto de una embestida probable.

Esquina á la calle del Factor fué atropellado un transeunte sin sufrir lesión ni herida.

El bicho con el piton derecho roto, siguió por la misma calle y entró en el viaducto. Algunas personas huyeron, y un hombre que se vió casi en las astas de la fiera, encaramóse á la barandilla y con el doble terror del abismo y del animal, pasó horribles angustias durante algunos momentos.

Continuó el toro pasando y repasando el viaducto y emprendió despues su camino por la misma calle Mayor, Hileras, Arenal, plazas de Isabel II y de Oriente hasta la de Bailén, siendo causa del pánico de medio Madrid.

Cerca del ministerio de Marina, un portero de aquel departamento, llamado Francisco Fraqué, tomó una carabina, y apuntando al animal, logró matarle al segundo balazo. Los guardias de orden público llegaron á tiempo de rematar á la fiera, que aún tendida y espirante infundía recelos.

Las personas víctimas de la ferocidad del toro son las siguientes: José Vega, en la calle de Segovia; Juan Grande, en la de la Morería; Pedro Jorge, en la de los Mancebos; Alejo Merino, en Puerta de Moros, y Paula Gomez y Pascual Alvarez, en la calle de Toledo.

Créese que el espada Manuel Carmona (el Panadero) toreará gran número de corridas en la plaza de esta corte.

El Sr. D. José Vidal, empresario de la plaza de toros de Cartagena, ha contratado al espada Rafael Molina (Lagartijo) para las corridas de Agosto.

Dícese tambien que para estas mismas corridas ha sido escriturado José Campos (Cara-ancha), pero nosotros creemos que no debe ser cierta la noticia, porque existen algunas diferencias no muy fáciles de arreglar.

Segun nos han informado, no es cierto que al Sr. Mondéjar, apoderado del diestro Cayetano Sanz, se le hayan hecho proposiciones para que este mafador trabaje en esta corte en la presente temporada, como han asegurado algunos periódicos.

Correspondencia administrativa de «EL TOREO.»

Sr. D. J. P.—Haro.—No se ha publicado más número que este en el año actual; puede remitir el importe de su suscripción como guste la cual le empezamos á servir.

Sr. D. D. L.—Pamplona.—Queda Vd. suscrito y puede hacer el pago en sellos ó libranza del Giro Mútuo.

Sr. D. I. M.—La Carolina.—Se le remite el primer número segun desea; el importe de su suscripción por toda la temporada, es 14 rs.

Sr. D. E. I.—Zaragoza.—Recibidos los 14 rs. en sellos y suscrito por toda la temporada.